

Redacción: Calle del Hor-
no de S. Miguel, petit ho-
tel.

Administración: Calle de
Alfonso XIII imprenta.

La Correspondencia al
director.

No se devuelven origi-
nales.

LA COTORRA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

—=—

En Orihuela 1 mes—0'50 Cts.
Fuera, trimestre. 1'50 id.
Extranjero... no me jaga osté
de reir que tengo er labio
partio.

En esta redacción no se
vendé árnica, ni zaragatona,
ni antiespasmódicos; pero los
tenemos.

— SEMANARIO JOCO SERIO —

SOLILOQUIO

¡*Consummatum est!* Todo
se ha consumado.... al pare-
cer.

Se llevaron á efecto, en
amable paz, las elecciones mu-
nicipales, se ha hecho mas
tarde la fusión del Círculo
Oriolano con el Casino Orceli-
tano, pasó ó se dispone á pa-
sar el Juzgado de Aguas á la
otra orilla....

Después de la tempestad
viene la calma... meditemos.

En el fondo de todos esos
acontecimientos se ajita algo,
tal vez muy importante, qui-
zás de transcendencia harto
significativa; pero que no re-
zuma hasta la superficie don-
de recoge el vulgo sus impre-
siones.

Actualmente marchan de
acuerdo los partidos políticos
locales, es decir, los partidos
dinásticos. El abismo que pa-
recía separar á unos y á otros
ha sido fácilmente salvado
con seis actas de concejales.
No es absurdo preguntar: ¿se-
rá ese puente, tan fuerte como
generalmentese cree? Nosotros
entendemos que sí; pero no es
ese el punto de mira en este
asunto.

En la aludida inteligencia
han mediado, sin duda, con-
cesiones de unos á otros par-
tidos, siquiera por aquello que
enseña el refrán: «el que toma

á dar se obliga y el que dá no
da de balde.»

Todo está muy bien. Ahora
sí, se nos ocurre una inocente
pregunta:—¿Qué tal la diplo-
macía de un general, que co-
mo garantía á una tregua en-
trega al enemigo todos los
fuertes, castillos y polvorines
de la plaza que defiende? Pen-
sando cuerdamente que eso no
es tregua, sino rendición, opi-
narà todo el mundo que la di-
plomacia del general, ó es
obra de locos ó es que se pro-
pone entregar después de la
plaza á sus soldados, á cam-
bio de alguna recompensa par-
ticular.

No queremos en estos co-
mentarios, esencialmente, ir
tan lejos, pero al menos, en
nuestra terquedad y vanidosa
presunción de profetas ó adivi-
nos respecto al asunto que nos
ocupa, permitasenos, al me-
nos, pensar como el poeta:

...
»que llega á su fin más pronto
»con su actividad el tonto,
»que con su pereza el sabio.

¡Figúrense ustedes si cam-
bieran los términos! Los par-
tidos locales de la izquierda
dinástica tal vez creen que en
el maremagnum de estos últi-
mos días han adquirido, como
gráfica y vulgarmente suele
decirse, un huevo por un ocha-
vo. Yó creo que nó.

Pudiéramos equivocarnos,
que como simples mortales, no
somos infalibles.

El tiempo, ese verdadero
sabio, nos dará ó nos quitará
la razón.

UN CUARTO Á ESPADAS

La comisión especial del
municipio oriolano, encarga-
da de estudiar el proyecto pa-
ra la construcción de una nue-
va plaza de abastos en nues-
tra ciudad, presentado por
D. Antonio Roca de Togores,
ha informado. Atrasadilla es
la noticia, pero no empece.
Dicha comisión entiende que
el lugar donde está construi-
do el teatro circo, no es ade-
cuado para establecer allí la
aludida plaza, como se solici-
ta, por hallarse en punto dis-
tante del centro de la ciudad.

El municipio aprobó éste
dictamen. De modo que el tea-
tro, por ahora, permanece.
LA COTORRA no se mete en
argumentos expositivos de la
conveniencia ó inconvenien-
cia de traer aquí ó llevar
allá el mercado. Queremos el
mercado nuevo y el teatro: las
dos cosas.

Basta con que se lamente
en unas líneas ante el mas in-
significante peligro de desapa-
recer el templo levantado al
Arte de Talía, no ha mucho en
la calle de la Escorrata, como
lamentaríamos cualquier cop-

tratiempo que perjudicara, en lo mas mínimo al teatro de la calle del Pintor Agrasot.

Orihuela no puede volver sobre su marcha ni contra lo que lleva ganado.

Los dos teatros están muy bien donde están. En ellos puede recogerse con perseverancia, como ya casi lo está, al pueblo obrero. El teatro, bien empleado, enseña mucho.

Ahora bien: ¿ha desaparecido el peligro de que pueda suprimirse el circo? La contestación es lo que nos inquieta.

Justo es también reconocer que el señor Roca tiene motivos de desaliento, aparte otros motivos de más peso que pueda tener, para que intente sustituir el teatro por otro cualquier negocio más positivo. Aquél poca ganancia le ha dado, pero ¡que caramba! aún queda vida y voluntad. Nosotros no censuramos, porque no es justo censurar, su decisión.

Es preciso pues alentarlo para que estudie el mejor medio de sostenerse el teatro circo abierto el mayor tiempo posible, armonizando con el cumplimiento de sus deseos ó de sus ineludibles compromisos con lo que todos pretendemos. ¿Es que no podría formarse una sociedad arrendataria y explotadora del coliseo?

Hay infinitos medios: nosotros lanzamos uno al azar.

Animo... ¡y nada mas que ánimo!

POSTAL DE ULTRATUMBA

Por la agencia aerea Vright.

¡La diosa Fortuna, oh pintada Cotorrita, sea tu inseparable protectora! Cuando Cloto, la parca,

que como sabes, hila el destino del hombre, terminó la urdimbre de mi vida, hicieron los dioses lugar de mi eterno descanso, en calidad de buen guerrero, éste quinto cielo del que ya dijo Ptolomeo todo lo que pensaba. Aquí, amable pájaro, me tienes contagiado de monomanía política. He leído tus últimos cotorreos y no se si denominar al convenio demócrata-moretista-conservador de esa, con el mismo dulce nombre que ahí lo denomináis, ó no se si llamarlo *triumvirato*. Temo, tal vez, que se ofendan mis coetáneos y buenos coaligados Creso y César, el buen sobrino del demócrata Mario. Pero aquí no hay nada de esto, según veo, sino que andáis metidos en otras andanzas. Puede ser que el espectro de Sila se eleve entre vosotros.

Después, resignaos con la suerte que os quepa, que el vencedor de los cimrios y de los teutones no está ya entre mortales.

Resignaos, resignaos.

Pompeyo.

Y los sueños....

¡Oh demontre! ¡Malhadada suspicacia la nuestra! No es malo estar prevenido y coger en el aire los insignificantes hilillos que se le escapan al intencionado prógimo. Tenemos la penosa misión, que nos hemos impuesto voluntariamente, de leer con asiduidad «La Epoca (que habla con ella sólo) y hemos estudiado, por ende, las causas originarias, concausas y fines premeditados que puedan observarse en su últimos eructo.

He aquí reproducido á continuación un trocito, cogido al azar, del artículo de fondo de la comadre titulado...: «que sólo se quedan los muertos».

Dice:

«Pronto cambiará la política nacional, y en Orihuela ha-

brá un diputado liberal, ya sea hecura de los señores Capdepón, ya sea el señor Barcala, y éste diputado á quien votarán liberales y conservadores, realizará la unión de los primeros y dará la precisa orientación á su partido...»

Basta: ¿no es cierto que esto se parece mucho al más agradable ensueño de los moretistas locales? Como casi todos los ensueños tiene sus reminiscencias de lo absurdo. Más lo hubiéramos creído realizable antes; pero ahora... ¡pobres! no van á llegar ni á la mitad del camino. Es más, puestos en juego los demócratas, aunque sea, como parece, para llenar un hueco, huelga el minúsculo grupito de tartana que debe abandonar la esperanza de ser nutrido con fuerzas de sus afines.

La nave ha perdido las velas. Lo que ellos creen conquista, es la más espantosa derrota. Basta aunar los últimos acontecimientos políticos, sin perder de vista que los actuales moretistas pertenecen, salvo alguno que otro una pequeña segregación del capdepónismo.

Justo es recordar que comenzaron con buenos vientos.

¿Pero que han hecho después? ¿Dónde se han observado los ardorosos trabajos de atracción? ¿Dónde está la propaganda liberal?

Pero... ¡córcholis! que tomamos aires de domine, que nos ponemos serios.

Y las cosas de la comadre siempre nos han hecho sonreír.

Riámonos ahora de su inocencia. Se le han visto los pies á la sota.



Los sueños de Periquín

—¡No puede ser! ¡Cuando, cuando Dios mío! ¿Continuará ésto mucho? Yó pierdo la razón... yó... ¡pin! ¡pún! ¡iris! ¡iras!

—Pero ¿que eso, Periquín? Hablas sólo como «La Epoca... ¿estás loco?

—Así parece, mi señor amo; esto me desespera, no entiendo de política, ni jota... ¡¡mal-dita sea!... vamos á ver: ¿usted sabe cuando piensa marcharse Maura...?

—De veraneo....

—No, señor amo; del Gobierno.

—¿Por qué quieres saberlo?

—¡Oh, me interesa mucho! ¿usted sabe cuando se vá Maura del Gobierno?

—Yó... ¡¡nó!!

—¡Eche esos cinco, mi señor amo! Sabe usted igualito que todo el mundo. Nadie sabe nada de eso. Dijeron al comenzar á discutirse, en el Congreso el proyecto de Administración local, que no pasaría del artículo 36... ¡famoso artículo! Después dijeron que nó, que el *intrín-gulis* estaba en eso que llaman las mancomunidades. Más tarde afirmaron que todo ello pasaría en el Congreso, pero en el Senado estarían verdes. Con todo ésto pasaron dos añitos. Luego que si la denuncia de Macias, que si el resultado de las elecciones municipales, la reforma del reglamento, lo de las comunicaciones marítimas.... ¡la már!

Parece que todos los españoles estamos presenciando, desde hace dos años y medio, el paso de Mr. Blondín, en la maroma, sobre las cataratas del Niagra.

Que cae, que nó... ¡ay! ¡ay!... Ya, ya está; nó, no está; ¡ahora! no, no tampoco,

Con todo ésto más, hay conservador de provincias que ha perdido el resuello.

Y Blondín sigue su camino haciendo peligrosas y emocionantes cabriolas sobre la cuerda tirante. Creo que tiene un excelente balacín de Moret...

El que más se desespera es Romanones; no iría el buen conde tan orondo por la maroma. ¡Como no aprendiera á ir á la *coz-coz*...!

—Bueno... á tí ¿qué te importa todo eso?

—Ay, mi señor amo. Si no se vá Maura... ¿como van á mandar los míos? ¿Cómo podré echar mi manifiesto siete-mesino?

—Y ¿tienes hecho algo?

—Si señor, un párrafo, vea usted:

«Ciudadanos: Este es el momento más emocionante de mi vida...»

¿Eh? Así se comienza siempre.

«Porque mi alma rompe su colda, anhelosa de confundirse con vuestras almas... Vuestras aspiraciones son las mías.»

Ejem,

«El caciquismo....»

Ahí me he quedado. Ahora vienen las promesas y... ¡me voy, mi señor amo, que tengo que limpiar el caballo!

Adiós, Periquín.

LA NOVELA DE AHORA

«La Novela de Ahora» publica esta semana «El héroe y el César» original de D. Florencio Luis Parreño, profusa y artísticamente ilustrada por Evaristo Barrio.

Esta interesantísima obra describe hechos culminantes de nuestros tiempos heroicos, cuando los Comuneros vencidos en Villalar se acogieron á la

magnánima generosidad del emperador Carlos I. cuya política guerrera habían de secundar más tarde dando lauros y esplendor á las armas de Castilla. El propagandista de la narración el jóven y valeroso Conde de Santomera, en quien se condensan todas las virtudes caballerescas, encenderá en épico entusiasmo á los lectores, que no podrán menos de rendir un tributo de admiración á sus dotes de intrepides y sabiduría.

«La Novela de Ahora» se vende en todas las librerías y puestos de periódicos de España 40 céntimos. Mes 1,70; Trimestre 5; Año 19 pesetas. Número atrasado 50 céntimos, Administración, calle de Valencia, número 28.—Madrid.

ALETEOS

Pués señor: cada vez lo entiendo menos.

Algunos periódicos que se apellidan liberales han puesto el grito en el cielo, como suele decirse, por el resultado de las elecciones municipales en algunas importantes ciudades de España.

¿Por qué? No es nada lo del ojo.

Porque han triunfado, en la mayoría, los republicanos.

Culpan de todo al famoso Lacierva... ¡Lacierva, que su plato favorito sería republicanos en escabeche!

¿Pués no habíamos quedado en que las elecciones debe hacerlas el pueblo?

Cada cosa lo que sea. Ó las hace el cuerpo electoral ó las hace Lacierva. Y con ésto no queremos decir que hayan sido un modelo de sinceridad en todas partes.

Ya se le vá ablandando el corazón á «La Iberia». Nosotros irémos dándole unturitas de barsalicón.

He aquí una de sus *gacetillas políticas*:

«El Orden», en su sección propia de politiquero, se hace unas caricias con otro....»

¡Eh!... No te tires Reverte.

¿Es envidia ó caridad?

¡Cielos! Dicen de Valencia, que el gobernador ha destituido al alcalde de Benifayó por analfabeto.

Se resistió á dejar la vara, diciendo que aunque no sabía leer, tenía mucha gramática parda.

Y ¿á ese hombre le quitan la vara?

Yo le daría dos para que se pudiese en medio.

«La Época» (que habla con ella sólo), en su último eructo juega á reñir con la comadre de la esquiña. Y así burla burlando se lamenta ante la posibilidad de que pudiera desaparecer «La Iberia»

Y le dice á los moretistas, así como dejándose caer:

«Pues no te digo na lo que va á hacer del partido liberal sin órgano» «Desaparecerá como el humo»

Este parrafito va derecho al objeto. En este país el que no corre, vuela.

¡Hasta Muley Haffid, el sultán de Marruecos, se ha propuesto perturbar al señor Maura!

Esto es el colmo.

¡Alabadas sean las dulcísimas peladillas de Alcoy!

«El Orden» ha sentido santo indignación contra nosotros por la osadía que hemos tenido en calificar de pastel lo ocurrido aquí en las pasadas elecciones. Rechaza el calificativo.

¡Duro!

Nosotros convencidos hasta el colmo por las razones aducidas en el apreciable colega, retiramos el calificativo.

La palabra pastel, la sustituimos por la de merengue.

¡Ó rollos de la Cañamona!

Eso digo yo también: ¿porque han de llamársele á esas cosas siempre pastel.

No parece más, sino que la po-

lítica sea una confitería sin variedad de regalos.

«El Progreso» de Barcelona da cuenta de los votos obtenidos por cada candidatos en las elecciones últimas.

Al dar los datos de una de las secciones, escribe:

Emiliano Iglesias 2.478; Mumbrú 975; Segarra 905; Pagés 213.

El que más nos ha chocado es Mumbrú.

En poco más se llama Mambrú.

Mumbrú es nacionalista. Pero hombre ¿como consiente ese señor que le llamen Mumbrú?

¡Demonio! Mire usted que «La Época» (que habla con ella sólo) tiene bemoles.

Haciendo como que le pega á «El Orden» y á «La Iberia» juntitos, acaba por dejarse caer diciendo que el primero reprodujo una poesía que el segundo había publicado el día anterior.

La poesía del pleito era producto de los tijeretazos de uno y otro periódico. Coincidieron nada más.

Pues mira tú, nadie se había fijado. Apostaría cualquier cosa, que no valga dinero, á que tampoco se habían enterado de tamaño desguisado los lectores de «La Iberia».

¡Hombre, que siempre ha de estar «La Época» á los reparos!

En cuanto á la palabra final que estampa «La Época» en el *carístico* aludido, edifica. Así se progresa.

De Lisboa dicen:

«Han estallado graves disturbios.

Las tropas siguen acuarteladas. Se ha declarado el estado de sitio.

Numerosos republicanos han sido encarcelados. La censura es rigurosísima».

Estos portugueses siempre tan bulliciosos.

¡O terror dos mares!

«La Época» (sierte que habla siempre con ella sólo) si que desentona.

Un señor veterinario forastero tuvo la mala ocurrencia de solicitar y obtener la plaza de veterinario municipal de este pueblo, cosa que le ha sabido mal á la comadre, cuando con una descortesía, que debe dolerle á todo buen oriolano, ha dado en llamar á dicho señor... «un tal Manuel Perez García.» Ageno, ese señor á las contiendas políticas de ésta localidad, se encuentra al llegar aquí con el incivil saludo de la comadre.

No conocemos á D. Manuel Perez García. Á nosotros nos importa un bledo que sea esté ó aquél el veterinario, siempre que se cumplan las disposiciones legales. Con este suelto no queremos más que demostrar á D. Manuel Perez García nuestra protesta por las descortesías de que ha sido objeto, y que sepa de paso, que aunque vestimos de lana, no somos todos borregos.

Imp. de L. Zerón. Orihuela.